

que un leve roce de alas o un grano de basura detiene, desnivela, retarda o apresura.

ESTACIÓN:

Mi péndulo, del tiempo regulador exacto,
une a las perfecciones de un precioso artefacto
algo de la consciencia de un organismo vivo.
El metódico horario y el minuterero activo
con el breve instantáneo, que de veloz blasona,
van con las finas puntas de su triple tizona
marcando los momentos con precisión extrema.

CASA:

Y señalan lo mismo, con idéntica flema,
las horas luminosas del varonil empeño
que las dulces y pálidas del ocio y del ensueño.

ESTACIÓN:

Y vos que sin escrúpulos os burláis de la ciencia,
¿cómo sabéis las horas?

CASA:

Yo no las sé...

ESTACIÓN:

¡Paciencia!

¿Tal vez es un secreto?

CASA:

Yo no las sé, las siento;
las palpo, no las mido; las vivo, no las cuento.
Tú la existencia ajustas a una abstracta medida,
yo del tiempo a las ondas acompaso mi vida,
y cuando el gallo canta y el celaje se dora,
tomo por manecillas los rayos de la aurora
y el instante primero que marca mi cuadrante
es ese luminoso y musical instante.